

El papel de las humanidades médicas en la educación de los profesionales de la salud del siglo XXI

The role of medical humanities in the education of healthcare professionals in the twenty-first century

Elena GUARDIOLA, Josep-E BAÑOS

Departamento de Ciencias Experimentales y de la Salud. Universitat Pompeu Fabra. Barcelona (España).

Autor para correspondencia: Josep E Baños. Correo electrónico: josepeladi.banos@upf.edu

Recibido el 9 de octubre de 2017; aceptado el 10 de octubre de 2017.

Como citar este artículo: Guardiola E, Baños JE. El papel de las humanidades médicas en la educación de los profesionales de la salud del siglo XXI. Rev Med Cine [Internet] 2017;13(4):155-102.

No hace mucho, en estas mismas páginas comenzábamos esta sección repitiendo una conocida frase de José de Letamendi: *“Del médico que no sabe más que Medicina, ten por cierto que ni Medicina sabe”*¹. No ha sido este reconocido médico y académico el único que ha hecho referencia a la necesidad que tienen los médicos de disponer también de “otra” formación y, más concretamente, de una formación humanística y son muchos los que consideran que, dentro de los programas académicos de medicina, sería deseable la existencia de cátedras electivas en artes o contar con espacios académicos y extraacadémicos en la formación médica que favorezcan el desarrollo de habilidades humanísticas².

En la primera mitad del siglo XX la medicina alcanzó realmente categoría científica, pero la objetividad científica se vio pronto acompañada de descontento y críticas: el modelo médico científico no preparaba a los profesionales adecuadamente para atender integralmente y cuidar humanamente a los pacientes. Si bien es cierto que los pacientes del siglo XXI requieren una ciencia muy rigurosa para el diagnóstico y el tratamiento de los trastornos biológicos que son núcleo esencial de su enfermedad, también lo es que necesitan que se les ofrezca una consideración de sus valores personales al nivel profesional en que hoy pueden hacerlo las humanidades y las ciencias sociales³.

En las facultades de medicina, últimamente se ha visto con demasiada frecuencia que los estudiantes que

en los primeros años de sus estudios conservan el entusiasmo por ser médicos y se muestran sensibles al sufrimiento del enfermo, van perdiendo esa capacidad con el paso del tiempo, de manera que en los últimos años de los estudios universitarios se produce un distanciamiento del enfermo, con el propósito de no implicarse emocionalmente⁴. En este entorno, y aunque el contacto directo se haya reducido notablemente como consecuencia de las nuevas tecnologías, que parece que pueden relevar al médico de las exploraciones físicas que hasta no hace muchos años proporcionaban buena parte de la información necesaria para el diagnóstico⁵, la formación de los profesionales de la medicina no será adecuada ni estará completa si al estudio de la salud y la enfermedad en tanto que “hechos”, naturales y sociales, no se añade un adecuado conocimiento, a la vez teórico y práctico, del mundo de los “valores”. Esto hace necesario que en los programas universitarios no estén sólo representadas las ciencias biomédicas y las socio-médicas, sino también las humanidades⁶.

El médico debe ser un buen médico desde el punto de vista técnico. Pero en el momento actual esto no es suficiente. Son tan importantes las aptitudes como las actitudes. Desde siempre se ha considerado en la medicina el binomio arte-ciencia; la ciencia se articula a través de unas aptitudes, mientras que el arte médico se sustenta en un conjunto de actitudes. Como afirma Pacheco⁷, unas y otras generan la correcta praxis médica: el logro del diagnóstico más certero y la prescripción

del más eficaz tratamiento, administrado con un exquisito trato. Por tanto, hay que conseguir aunar humanidades y medicina con el fin de comprender la compleja y diversa realidad de la enfermedad⁵. Y es que los pacientes exigen competencia, adiestramiento, capacidad y un acertado tratamiento, pero requieren del médico, antes que nada, respeto, servicio, ayuda, cortesía, amabilidad, compasión, seguridad, confianza y esperanza⁷. Cuidar bien del paciente supone conocer la enfermedad y a la persona que la padece⁴.

La formación de los profesionales de la medicina, como afirma Gracia⁶, no será ni adecuada ni estará completa si al estudio de la salud y la enfermedad en tanto que “hechos” no se añade un adecuado conocimiento del mundo de los “valores”; esto hace necesario que en los programas universitarios estén representadas las humanidades médicas. Conseguir un buen médico es mucho más que lograr un buen técnico de la medicina; la evidencia científica precisa de la conciencia humanista, siendo la una el complemento inexcusable de la otra⁷.

En Estados Unidos se inició, en los años 1960, un movimiento que recogía estas inquietudes y pedía al gobierno invertir en cultura y no solo en ciencia. Se sucedieron así varias iniciativas. En 1963 se creó la *National Commission on the Humanities* y el *Committee on Health and Human Values*; este último en 1969 constituyó la *Society for Health and Human Values* y en 1970 propició la creación del *Institute on Human Values*, que inició un programa de visitas a las facultades de medicina que asesoraba sobre cómo introducir las humanidades en el currículum. Este instituto, junto a instituciones privadas como el *Hastings Center* y el *Kennedy Institute* contribuyeron al desarrollo y establecimiento de las humanidades en los estudios médicos⁸. Así, en los años 1970 se desarrollaron los primeros departamentos universitarios de Humanidades Médicas en Estados Unidos, que englobaban la historia, la psicología, la sociología, la ética, la estética, la antropología filosófica y la antropología cultural, aplicándolas al análisis del universo peculiar del hombre enfermo³. Hoy están incorporadas a los programas de pregrado y postgrado de las principales universidades del mundo, especialmente en Estados Unidos⁵. En Europa este movimiento ha sido distinto en cada país, dependiendo en parte de la propia tradición, si bien una directiva de la Unión Europea obligó a unificar los currículums médicos de todos los países miembros, en los que debían introducirse contenidos del campo de las humanidades médicas como la bioética, entre otros.

Son muchas las definiciones que se han hecho de humanismo médico y de humanidades médicas. Por humanismo médico se entiende unas veces el cultivo de las bellas artes y otras el estudio de la salud, la enfermedad, la curación y la asistencia sanitaria como fenómenos

culturales, a través de las llamadas ciencias socio-médicas: historia de la medicina, psicología médica, sociología médica, antropología médica, etc. Pero, como afirma Gracia⁶, esto no es suficiente porque el conocimiento humano no puede limitarse al estudio de los hechos, ni tampoco al de los valores entendidos como hechos, sino que necesita también ocuparse de los valores en tanto que valores: sobre los valores se puede y debe pensar y reflexionar. Por otro lado, son lo más importante que tenemos los seres humanos, aquello que da sentido a nuestras vidas. De ahí la importancia de la formación del médico, y en general de los profesionales de la salud, en este campo.

Aunque a veces se identifica a las humanidades con lo que se conoce a menudo como ciencias humanísticas, las humanidades también participan de las artes, en su sentido más amplio. Ahlén⁹ se preguntaba hace una década, qué eran las humanidades médicas. Su respuesta proponía que se consideraran como tales todas aquellas que son relevantes para el estudio y práctica de la medicina, con dos objetivos: teóricos y prácticos. En su aspecto especulativo y teórico, del estudio de los valores se ocuparía la filosofía (lógica, ética, estética); en el práctico, estas mismas disciplinas más las clásicas bellas artes, literatura, poesía, pintura, etc., que hacen plásticos los diversos valores, tanto en el ámbito de la salud como en el de la enfermedad.

En las humanidades médicas concurren así las consideradas humanidades clásicas (historia, filosofía, ética), las ciencias sociales contemporáneas (antropología, sociología, psicología) y las artes (literatura, poesía, teatro, cine, pintura, escultura, danza, música). Las humanidades médicas así entendidas proporcionan conocimientos sobre facetas de la salud, la enfermedad y el ejercicio de la medicina que habitualmente permanecen ocultos en la formación tradicional de los médicos⁵ y aspiran a estudiar estos valores como tales, detectando su origen, comprendiendo sus peculiaridades y contribuyendo a su elucidación, perfeccionamiento y aplicación práctica⁸.

A pesar de que cada vez se publican más libros, revistas y artículos relacionados con las humanidades médicas, en la mayoría de publicaciones queda patente que el impacto que éstas logran en los currículums médicos es escaso y que las disciplinas que incluyen casi en la totalidad de los casos no son disciplinas obligatorias y en muchos casos se trata, y se exige, que sean cursos breves y voluntarios, disponibles para quienes estén especialmente interesados en estas humanidades. Hay voces, sin embargo, que demandan que las humanidades médicas, dada su importancia para desarrollar el “humanismo en medicina”, sean componentes obligatorios del currículum médico y exploran diversos métodos didácticos de desarrollar estos temas¹⁰.

En el siglo XXI se está produciendo un renacimiento de las humanidades médicas en el currículum médico, con nuevos programas con la intención de apoyar el aprendizaje de contextos sociales y culturales de salud, enfermedad y asistencia médica. Algunos han definido un amplio modelo para incluir historia, filosofía, literatura y artes¹¹. Se considera también que las humanidades son un recurso pedagógico útil e interesante para educar las emociones; la literatura y el teatro, la poesía, las narrativas o historias de vida, la ópera, el cine... abren múltiples posibilidades que el educador puede utilizar para ayudar al estudiante de ciencias de la salud a construir su identidad equilibrada y su formación completa y a educar sus emociones⁴.

Según Sánchez González⁸, para enseñar adecuadamente las humanidades médicas se requiere una capacitación especial: es necesario reunir un amplio conjunto de conocimientos científicos y no científicos, además de poseer ciertas habilidades y actitudes personales; al ser éste un campo amplio e interdisciplinar permite, y frecuentemente aconseja, el reclutamiento de profesores cuya formación no es primariamente médica. Según este autor, "un buen profesor sería aquel profesional que, conociendo por experiencia propia los problemas que analiza y habiéndose ganado el reconocimiento de sus cualidades profesionales excelentes, poseyera además una formación específica en el área de las humanidades médicas".

En este contexto existen, sin embargo todavía, pocas iniciativas internacionales cuyo propósito sea analizar el papel de las humanidades médicas en la educación del siglo XXI. Especialmente interesante y relevante fue el *workshop* que organizó el pasado mes de septiembre la Fundación Dr. Antonio Esteve, junto con la Universitat Pompeu Fabra de Barcelona y la Università di Siena. En esta reunión, 24 expertos de diferentes comunidades médicas españolas e italianas se reunieron en Siena para debatir sobre este tema y abordaron el papel de artes como la música, la literatura y el cine o el de la filosofía y la historia en los estudios de medicina. A partir de la presentación de 10 ponencias por parte de expertos de distintas universidades españolas e italianas, centrada cada una de ellas en un tema distinto, se discutió y debatió en torno a la situación actual de las humanidades médicas, las experiencias llevadas a cabo en las distintas universidades y cuál es su futuro; se presentaron también propuestas de formación y colaboración entre universidades de los dos países y se ha previsto la publicación de una monografía¹². Es ésta una experiencia pionera que invita a reflexionar sobre la importancia de las humanidades médicas, que no sólo ayudan a entender la naturaleza real de la medicina y la salud sino que también permiten a los profesionales sanitarios tratar con respeto y dignidad a sus pacientes y proporcionar un cuidado más

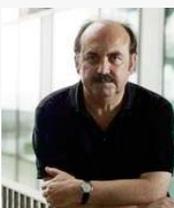
empático, y se han convertido en una herramienta indispensable para desarrollar las denominadas habilidades transversales en el entorno educativo.

Referencias

- Guardiola E, Baños JE. "Del médico que no sabe más que Medicina..." o la publicación de artículos no médicos en revistas médicas. *Rev Med Cine*. 2016;12(4):193-5.
- Romero Leguizamón CR. ¿Medicina: arte o ciencia? Una reflexión sobre las artes en la educación médica. *Educ Med*. 2017. En prensa.
- Lázaro J. los múltiples valores de la práctica clínica: las humanidades médicas. *Rev Clin Esp*. 2013;213(6):309-11.
- Moreto G, González Blasco P, Piñero A. Reflexiones sobre la deshumanización de la educación médica: empatía, emociones y posibles recursos pedagógicos para la educación afectiva del estudiante de medicina. *Educ Med*. 2017. En prensa.
- Aguilar Fleitas B. Humanidades médicas. Su vigencia para la práctica clínica. *Rev Urug Cardiol*. 2014;29(2):169-72.
- Gracia D. El sentido de las humanidades médicas. *Jano*. 2006 (22-28 septiembre);(1620):60-1.
- Pacheco Guevara R. La formación en valores del futuro médico. *Educ Med*. 2017;18(2):81-2.
- Sánchez González MA. El humanismo y la enseñanza de las humanidades médicas. *Educ Med*. 2017;18(3):212-8.
- Ahlzén R. Medical humanities - arts and humanistic science. *Med Health Care Philos*. 2007;10(4):385-93.
- Kattow M. Humanidades médicas: ¿decorativas o substantivas? El caso de literatura y medicina. *Rev Bras Educ Med*. 2014;31(1):293-8.
- Sánchez Martín MM. Humanidades médicas: integrar arte y ciencia en medicina. *Rev Esp Cir Osteoart*. 214;49(260):187-96.
- Fundación Dr. Antonio Esteve. *Workshop*. Soft skills in medical education: The role of medical humanities in the twenty-first century.



Elena Guardiola es doctora en Medicina. Investigadora asociada en la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida de la UPF desde 2007, se ha especializado en información, documentación y redacción científica, áreas en las que ha impartido numerosos cursos. Su interés por la relación entre la medicina y la literatura se ha plasmado en la participación en varios proyectos así como en la publicación de diversos trabajos.



Josep-E Baños es doctor en Medicina y profesor de Farmacología en la Facultad de Ciencias de la Salud y de la Vida de la UPF desde el año 2002. Ha sido vicerrector de Docencia y Ordenación Académica desde 2005 a 2013. Fue miembro del grupo que recibió una distinción de calidad a la innovación docente de la Generalitat de Catalunya por el empleo de películas comerciales en la docencia de la licenciatura de Biología en 2009.